



La Señal

SEMANARIO FESTIVO-LITERARIO
DIRECTOR: José Juan Martínez.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Un mes 25 céntos.-Fuera 1 pta. trimestre. Pago adelantado. Número suelto 5 céntos. | YECLA 2 de Agosto de 1913. | Redacción y Administración: CALLE DEL NIÑO, 18. | Núm. 2

BANCO DE CARTAGENA

CAJA DE AHORROS

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, CADIZ, ALCOY, LORCA, LA UNION, AGUILAS, ORIHUELA, MAZARRON, CIEZA, CARAVACA, MELILLA, HELLIN, ELCHE Y YECLA.

	Pesetas
Saldo anterior	15.016.033'51
Imposiciones durante la semana	313.167'74
Suma	15.329.201'25
Reintegros	314.980'37
Saldo	15.014.220'88

Cartagena 28 de Julio de 1913.

SUCURSAL EN YECLA: Horas de Caja, de 9 y media a 1 y de 3 y media a 4 y media

Las Aguas de la Fuente Principal.

Tiene tal importancia el asunto de las aguas, que bien merece que le concedamos el lugar preferente de nuestro periódico.

Convencidos de nuestra insignificancia no pretendemos influir en el ánimo de los que, desde las alturas del poder, rigen los destinos de este pueblo desdichado; pero si queremos por lo menos decirle a este mismo pueblo que sufre hace mucho tiempo el terrible azote de la sequía, y que soporta con paciencia sin ejemplo infinidad de gabelas absurdas, que despierte de ese fatal letargo en que se halla, y procure que, siquiera sea por una vez, se resuelva satisfactoriamente un problema que es de vida o muerte para Yecla.

La despoblación aumenta en términos alarmantes; nuestros obreros van a buscar a otros sitios el pan que nuestro suelo les niega por falta de aguas, y en ese *via crucis* que forzosamente tienen que recorrer si no quieren morir de hambre, no encuentran una mano amiga que les preste su ayuda. Sufren tormentos indecibles al sentir cómo se clavan poco a poco en sus pechos honrados las punzantes espinas que surgen a cada instante en el camino de la vida.

Y éstas calamidades, ¿cómo pueden evitarse? Muy fácilmente. Procuremos que por nuestros cauces discurra el agua ansiada que ha de convertir muchas tierras de secano en tierras de regadío; vamos a propofcionar a nuestros campos la hume-

dad suficiente y vereis como desaparece para siempre espectáculo tan bochornoso.

No queremos que nadie nos tilde de parciales. Hemos leído las dos hojas que respecto al asunto han circulado días pasados, y creemos firmemente que los autores de la primera como el autor de la segunda estarán conformes con nuestro modesto parecer.

Piden «varios entusiastas» que el pueblo se ponga al lado del Concejo para cooperar en esa obra redentora; dice el firmante de la hoja intitulada «Dónde está la lógica» que la intervención del Sindicato Agrícola «estaría en este caso muy justificada;» y nosotros que somos yeclanos, que queremos que nuestro pueblo prospere, somos partidarios de que el milagro se haga aunque tenga que venir el diablo a hacerlo.

Quando se trata de una cosa importante que redunda en beneficio de Yecla, los hombres honrados deben huir de esa política rastrera que equivale a intrigas y a maquinaciones para que triunfe Fulano con perjuicio de Mengano, y ayudar sin vacilaciones de ningún género a los que de buena fe laboran.

¿Se quiere hacer el desmonte de la superficie elevada de la Fuente? ¿Se quieren realizar los trabajos necesarios para obtener más cantidad de agua? Consultemos primero con un técnico competente si tales trabajos serán o no beneficiosos; y caso de que si lo sean, manos a la obra. Nadie osará poner obstáculos, y si alguno los

pusiera, se encontraría enfrente de un enemigo terrible: el pueblo.

Es preciso que sin demora y bajo una dirección técnica, se trabaje para sacar el agua que ha de regar esos campos sedientos; así conseguiremos que en nuestro Yecla haya riqueza y bienestar.

De la vida.

Molidos de tanto pasear nos sentamos. Un muy galante amigo, compadecido de nuestro incesante ambular, nos ofrece, piadoso, una silla para descansar en la puerta de su casa.

Nos sentamos, y por un momento, atrae nuestra atención el bullir pintoresco de la multitud casquivana, que empujándose sin miramientos, camina de acá para allá por la Corredera.

Mujeres de castiza raza española, de labios rojos como guindas, de ojos negros como carbunclos brilladores o azules como ese azul purísimo que el cielo en su arrobadora majestad nos muestra en días serenos y tranquilos, de cuerpos gallardos y cimbreantes como palmeras del Sahara, tocadas de rumbosos mantones chinoscos y lujosas *toilettes*, mostrando bravías su hermosura pueblerina, pasan ante nosotros enloqueciéndonos con sus mirares de ángeles o demonios y embriagando nuestra alma con el perfume de sus carnes jóvenes.

Nuestro galante y piadoso amigo, nos habla no sé si de amor o de política.

Queremos escucharle; mas no podemos.

Nuestros sentidos, puestos están en aquella calle donde una sociedad, ávida de placeres, estrújase riendo los codazos y pisotones, y poniendo en sus bocas la frase galana que al alma despierta deseos y goces dormidos.

Una orquesta de violines y guitarras puebla el espacio con las notas vibrantes de un pasodoble *torero* que electriza los nervios de la multitud y la hace sentir toda la majeza de la raza hispana.

¡Oh cascabeleras fiestas populares! Dignas sois de que os ofrenden palmas y romeros. Vuestra alegría bullanguera nos ofrece un descanso a nuestro egoísta vivir.

Y estad seguras, de que, cuando la vejez nos adentre en el alma sus fríos y sus tristezas, sereis los únicos recuerdos agradables que pondrán un poco fuego alentador en nuestras almas caídas.

J. Gímenez Roses.

En la Corredera, noche del 26-7-913.

